SÍNTESIS FINAL DE LA COMUNIDAD CRISTIANA POPULAR DE TORRERO III

1ª.- ¿Dónde resuena <u>la voz del Espíritu</u> en esas experiencias parroquiales/comunitarias y diocesanas que hemos escuchado en nuestro grupo en actitud orante? **¿Qué nos está pidiendo esa voz del Espíritu?**

Resuena fuera de la institución, en las personas de buena voluntad que trabajan por un mundo mejor. Esa voz nos recuerda que estamos para servir al mundo y no a una institución anclada en el pasado, anquilosada y que no respeta la dignidad de la mitad de la humanidad, las mujeres. Esa voz, nos pide cambios estructurales, abandonar el clericalismo con sus ropajes y capisayos y volver a una pobreza evidente**.**

2ª.-¿Cuáles han sido <u>los frutos</u> que ha traído el Espíritu Santo a través de esta experiencia de caminar juntos? ¿Qué temas han salido en las reuniones del grupo sinodal? (*Documento preparatorio*, nº 30 y apéndice D del *Vademecum,* edición de la BAC, pág. 98)

Los mismos con los que hemos sido bendecidos y bendecidas durante los más de 30 años que estamos en comunidad: escucha, apoyo, compañía, ayuda, aprendizaje compartido, mirada crítica, poner los ojos de Jesús en nuestra realidad y actuar en consecuencia, compromiso.

Los temas fundamentales han sido: la falta de mujeres y varones laicos en la dirección de la Iglesia; la falta de pobreza evangélica; la irrelevancia de la institución para las personas creyentes.

3ª.- ¿Qué caminos se abren y <u>qué cambios</u> nos suscita el Espíritu? En concreto, ¿qué <u>pasos</u> hay que ir dando en nuestra parroquia/comunidad, en nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza y en la iglesia universal? (Apéndice D del *Vademécum*, p. 99). *Destacar aquellos puntos sobre los que se considera importante solicitar un mayor discernimiento a la Iglesia*.

No estamos nada seguros de que vaya a haber cambios. ¿Cómo nos preguntáis sobre pasos a dar si implican una desclericalización total de la institución y un papel en igualdad de las mujeres, y son los curas los que ostentan el poder de hacerlo? Esperamos de corazón que se tome en serio este Sínodo, no creemos que vaya a ver más oportunidades de reparar tanto desastre antes de una caída total de la institución, no así de las personas pueblo de Dios que continuarán buscando espacios comunes donde crezca su espiritualidad y su impulso a la acción evangélica.

4ª.- Otras respuestas abiertas que desee aportar tu grupo sinodal y que no estén recogidas en los apartados anteriores:

I. RESPECTO A LOS COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS DE VIAJE

Pensamos que la Iglesia y sociedad no están en el mismo camino. La Iglesia está absolutamente jerarquizada y del lado de los que ostentan el poder económico. Habla desde fuera de la realidad, fuera del Evangelio que es mensaje de amor y respeto. Nos piden caminar junt@s pero l@s inmigrantes, las mujeres, los mileuristas, l@s jóvenes… están fuera de la vida eclesial pidiendo a gritos que la iglesia abra sus puertas. No se quiere oír ninguna voz que hable de cambio. Jesús estaría tirando las mesas de mercaderes a la entrada del templo, caminado por zonas rurales desérticas y en las playas recibiendo oleadas de migrantes. Estaría en las residencias de mayores, en los prostíbulos, en las colas del paro con los jóvenes, en las casas de acogida de mujeres maltratadas, luchando contra la trata y encabezando las peticiones abolicionistas, en las juntas de distrito mejorando los barrios, en las asociaciones de vecinos, AMPAS, ONGs… . Se nos tiene en cuenta para el trabajo, pero no para la toma de decisiones. Además, son muchas mujeres las que

viven con pasión el anuncio del Reino, pero a la hora de la verdad son los hombres, los sacerdotes concretamente, los que deciden.

II. RESPECTO A ESCUCHAR

La falta de escucha aleja a la iglesia de la realidad y acentúa la distancia. Por ello no nos sentimos iglesia, sí Pueblo de Dios. Sentimos en demasiados momentos dolor y vergüenza por tanto abuso de poder en la jerarquía. Y con el tema de los abusos sexuales, donde la escucha de las víctimas es fundamental, estamos escandalizados.

III. RESPECTO A TOMAR LA PALABRA

Creemos que ahora solo toma la palabra el clero, sacerdotes, obispos... No escuchan la voz de las mujeres. No toman la palabra los jóvenes, los LGTBI, los pobres, los "ninguneados", los de otras confesiones, los divorciados, los migrantes, los refugiados, los educadores... Se oyen las voces de las teólogas, pero no en igualdad con los varones. Sí la toman y sin ninguna vergüenza, editoriales católicas próximas a pensamiento de extrema derecha, cargadas de odio y xenofobia. Sentimos vergüenza por los silencios de la Iglesia oficial ante la pederastia, migración, corrupción, refugiados, prostitución, trata, hambre, soledad, la No Sanidad Universal, la educación no igualitaria... Mientras, palabras como aborto, sexualidad y feminismo están presentes en discursos trasnochados que a nadie interesan.

IV. CELEBRAR

Entendemos que en este momento es un asunto de poder. Los curas no van a ceder su poder dentro de la Iglesia aunque es la comunidad la que celebra. Hay que contar con todos los hermanos y hermanas, de lo contrario, ni son vida, ni forman parte de la vida, ni transmiten vida. ¿Qué necesidad hay de que siempre presida la misma persona (un varón ordenado)? Y ¿qué necesidad hay de “ordenar”? En nuestras celebraciones se celebra la vida, lo cotidiano con todos sus momentos extraordinarios: lo compartido, lo sufrido, lo gozado… ¿Y con respecto a la celebración de los sacramentos? son también celebraciones aburridas, con un lenguaje viejo y, a veces, ininteligible; han perdido frescura evangélica y festiva, y mantienen una visión consumista de la vida individual, familiar y social. No hemos visto concretar ni la doctrina social, ni la vida comunitaria, ni el lenguaje que está totalmente pasado de moda. Celebrar es hacer fiesta, es expresión de la vida y anhelos de una comunidad que se encuentra para escuchar la Palabra, compartir y renovar su compromiso con el Reino. Queremos lideresas y líderes en esas celebraciones, con las que podamos identificarnos, y que incluyan su visión de la realidad.

V. RESPECTO A LA CORRESPONSABILIDAD EN LA MISIÓN

¿Todas somos corresponsables? Sí, todas y todos somos discípulas/os y estamos llamadas a participar sin restricciones. ¿Quién define lo que es la Misión para empezar, y cómo se concreta en cada circunstancia? Ahora nos encontramos con que la misión viene dada “de arriba”, de la jerarquía y consideramos que debería ser personal, respetando la libertad. Cada persona encuentra su sentido, su misión y la concreta en su realidad. Nuestra misión es implicarnos en lo que nos rodea para, como creyentes, actuar al estilo de Jesús de Nazaret. ¿Cómo es y cómo debería ser la participación de las personas bautizadas? TODAS LAS PERSONAS deben poder decidir cómo, dónde y cuándo participar. La verdadera misión nace en el corazón de cada persona. De ahí viene su entrega y compromiso. Que cada una y cada uno pueda hacer aquello a lo que se sienta llamado. La misión primera es VIVIR. Después, que nuestra vida sea facilitadora de la vida de los demás, hacer llegar la ternura, misericordia, libertad y acogida del Misterio a todas las personas, especialmente a los excluidos.

VI. RESPECTO A DIALOGAR EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD

La Iglesia institucional es piramidal y no dialoga, está en un perpetuo monólogo. Parece como si se tuviera miedo a perder el poder en el diálogo. El diálogo verdadero no tiene más límite que el que marca el respeto a todos los hermanos y hermanas. La Iglesia tiene una deuda histórica en la escucha de las mujeres. Nuestra sensación es de hartazgo.

VII. RESPECTO AL DIÁLOGO CON LAS OTRAS CONFESIONES CRISTIANAS

El fruto deseado debería ser la común-unión. Esto supone el máximo respeto y valoración en las relaciones mutuas. La verdad no es posesión de nadie, y por eso todos podemos aportar perspectivas importantes para el bien de los demás Es necesario ser capaces, de interpelarnos y dejarnos interpelar. Reconocemos desconocimiento de otros credos. Nadie tiene la verdad absoluta y la tolerancia debe primar en la relación con otras confesiones.

VIII. RESPECTO A LA AUTORIDAD Y PARTICIPACIÓN

La autoridad tiene que ser al estilo de Jesús. En comunidad. Como servicio. Como Jesús, que sabe escuchar, discernir, que "admira" por la sencillez y la apertura. Que es carismática Que dialoga, que abre las puertas a todos y a todas, que enseña a ejercer el cuidado común de unos u otros, de la tierra, de las situaciones… Una autoridad participativa. Que cuenta con todos y todas.

IX. RESPECTO A DISCERNIR Y DECIDIR

Sobre todo, echamos en falta MUJERES decidiendo. Mientras se mantenga este clericalismo que identifica al sacerdote como imagen de Cristo en la tierra y por tanto el único con poder de decisión porque es el "elegido", será difícil avanzar en este punto. Y sin embargo, si tanto nos fijamos en Jesús, él lavó los pies de sus discípulos y dijo que la autoridad entre nosotros y nosotras no debía ser como los líderes de las naciones que oprimen a sus pueblos. Echamos en falta decisiones colegiadas, donde participen mujeres y hombres, que sea una decisión comunitaria que refleje la diversidad de la comunidad. Echamos en falta mayor confianza en el Espíritu y menos miedo a perder el poder. Las decisiones ahora están bastante desconectadas de la sociedad, se perciben como equivocadas o no relevantes. Mientras no haya respeto, oración, diálogo y entrada de minorías y mujeres en los centros de decisión no tiene sentido precisar procesos ni valorar instrumentos.

X. RESPECTO A FORMARSE EN LA SINODALIDAD

Lamentablemente ni en la Iglesia ni en la sociedad se forma a la gente en caminar juntos y juntas. Por miedo a perder privilegios en la iglesia y por una cultura individualista en la sociedad. Las mujeres, por haber estado casi siempre alejadas de los puestos de poder, tienen más cultura de horizontalidad, de sororidad; una auténtica cultura democrática que podrían aportar si se las escuchara tanto en la Iglesia como en la sociedad. Hay una inmensa contradicción entre formar en la sinodalidad y la estructura jerárquica-piramidal de la Iglesia Católica. Esa contradicción flagrante y no reconocida expulsa y repele a la gente con espíritu crítico que en cuanto se forma y comienza a participar recibe llamadas de atención y represalias por ser fiel a eso mismo en lo que le han formado. Necesitamos menos verdades encerradas en catecismos y más compasión y escucha a lo que en cada momento la realidad nos interpela. Nosotros hemos caminado juntos durante más de 30 años, con la certeza de que donde están dos o más personas reunidas en el nombre de Jesús, él está ahí en medio.

Agradecemos la oportunidad que se ha abierto con este proceso sinodal para manifestar nuestras opiniones. No tenemos confianza en que se vayan a producir cambios. Por ello, seguiremos con nuestra forma de caminar: con las Revisiones de Vida, la formación, las celebraciones presididas por cada persona de la comunidad que le toque y con presencia activa en la sociedad.